

## **El “inventario” de Roig para una filosofía latinoamericana**

*Paola Gramaglia*  
FFyH, CIFYH - Universidad Nacional de Córdoba

### **Resumen:**

Lo que parece haber sido un tiempo de duelo por la muerte de Arturo Roig ha finalizado. Por todo el país y América Latina los homenajes se multiplicaron y para nosotros los “latinoamericanistas” este acontecimiento produjo una gran desazón. Sin embargo el legado que nos ha dejado no sólo es enorme, sino importantísimo y existen aún cuestiones que no han sido profusamente trabajadas.

Teniendo en cuenta entonces estas consideraciones, me interesa, puntualmente relevar en este trabajo “el giro lingüístico” propuesto por el autor, ya que considero clave en las lecturas críticas a la filosofía de la modernidad, incluidas en éstas las propias formulaciones desde las eticidades locales. Es decir, me interesa marcar la relevancia epistémica que configura la lectura de Voloshinov por parte de Roig. Entiendo que dicha lectura le proporciona herramientas conceptuales que le permiten concebir el estudio de las ideologías como discursos en sus “cualidades sociales” y amplía nuestras perspectivas actuales en el tratamiento epistémico de una filosofía latinoamericana.

Respecto a su labor en la construcción de una filosofía latinoamericana considero central su crítica implacable al ontologicismo de las lecciones de filosofía de la historia de Hegel, comprendidas como una totalidad cerrada. Para Roig, esta cuestión se convierte en la posibilidad de re-inscribir a la filosofía latinoamericana desde una teoría del lenguaje como comunicación lo que implica al mismo tiempo: una crítica a la totalidad cerrada de la modernidad como filosofía y construir

las condiciones de posibilidad de una historia de las ideas latinoamericanas. Desarrollando de esta manera el sustento teórico para lo que denomina una “ampliación metodológica”, la cual admite en su definición tratar los “discursos densos” propios de las textualidades heterogéneas producidas en América.

**Palabras claves:** Filosofía latinoamericana, discurso, Voloshinov, ampliación metodológica, historia de las ideas.

Lo que parece haber sido un tiempo de duelo por la muerte de Arturo Roig ha finalizado. Por todo el país y América Latina los homenajes se multiplicaron y para nosotros los “latinoamericanistas” este acontecimiento produjo una gran desazón. Sin embargo el legado que nos ha dejado no sólo es enorme, sino importantísimo y existen aún cuestiones que no han sido profusamente trabajadas.<sup>65</sup>

Teniendo en cuenta entonces estas consideraciones, me interesa, puntualmente relevar en este trabajo “el giro lingüístico” propuesto por el autor, ya que considero clave en las lecturas críticas a la filosofía de la modernidad, incluidas en éstas las propias formulaciones desde las eticidades locales. Es decir, me interesa marcar la relevancia epistémica que configura la lectura de Voloshinov por parte de Roig. Considero que dicha lectura le proporciona herramientas conceptuales que le permiten concebir el estudio de las ideologías como discursos en sus “cualidades sociales” y amplía nuestras perspectivas actuales en el tratamiento epistémico de una filosofía latinoamericana.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> El tratamiento de las cuestiones metodológicas de Roig han sido y siguen siendo un incentivo para mis investigaciones. Véase en las referencias bibliográficas.

<sup>66</sup> Para un trabajo exhaustivo del tratamiento de Voloshinov en el que se lo recupera de la larga tradición que lo perdía en la definición de “los rusos” en

Arturo Roig, ha sido de ese tipo de intelectuales comprometidos, que en ningún momento de su vida dejó de escribir, ni pensar desde América Latina, desde una toma de posición “...es decir, de voluntad, sin la cual ese ejercicio no tendría sentido” perspectiva que considera a ese pensar “nosotros mismos como valiosos” y lo ha entendido en el sentido práctico como un “a priori-antropológico” (Roig, 1983:164).

Durante su exilio en el Ecuador su producción fue enorme, destaco algunos títulos a modo de registro, tales como de (1977), “Importancia de la Historia de las ideas para América Latina”. *Pucará*, Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación, Vol. 1: 49-55., Universidad de Cuenca, Ecuador. (1977), *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 145 pp. (1982, 2° ed. Corregida y aumentada, Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. 195pp.\_(1978), “Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano”. *Cultura*. Revista del Banco Central del Ecuador, 2.\_ (1979b.), “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador”. Quito, introducción al libro de Belisario Quevedo *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador.<sup>67</sup>

Fruto provechoso de ese exilio además de los textos mencionados es el programa de investigación de las ideas en América Latina que no se reduce a las investigaciones de las ideas *ad intra* tal como ha entendido por mucho tiempo la tradición de la “historia de las ideas” en su sentido moderno. El

relación a la propuesta de Roig pero con diferentes conclusiones, véase el texto de Guldberg- Cerutti del año 2012, consignado en la bibliografía. Para un tratamiento profundo de la influencia de Voloshinov en la teoría del lenguaje, Véase la compilación de Dora Riestra.

<sup>67</sup> Para una ampliación de los textos de Arturo Roig remitirse a <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/biblio-de.htm>.

autor propone, ya en aquellos años, restituirle a las ideas las relaciones inescindibles con el plexo de conexiones sociales como el sistema de relaciones *ad extra*. Este programa es el que tomará como propio la UNESCO en 1974 y que a continuación reproduzco en alguna de sus partes más relevantes relativas a nuestra cuestión epistémica.

III. INFORME DE LA COMISION SEGUNDA - HISTORIA DE LAS IDEAS

A. RECOMENDACIONES METODOLOGICAS

29. Se recomienda partir de una concepción de la idea entendida como un elemento significativo que integra una estructura más amplia, con todas las connotaciones de este último término (económicas, políticas, etc.), dando cabida además a las ideas en sus diversas manifestaciones: filosofemas, vivencias, ideologías, concepciones del mundo, etc.
30. Se recomienda aplicar un tratamiento dialéctico a la historia de las ideas, subrayando principalmente dos aspectos: la conveniencia de encararla desde nuestro presente, y la necesidad de señalar a la vez los condicionamientos sociales y el poder transformador de la idea.
31. Se recomienda no abordar la historia de las ideas como historia académica, abriéndose a la incorporación de las ideologías y en particular a las de los grandes movimientos de liberación e integración latinoamericanos, frente a las ideologías de dominación.
32. Se recomienda encarar la historia de las ideas no a partir de campos epistemológicos (filosofía, pedagogía, etc.), sino de problemas concretos latinoamericanos y las respuestas dadas a cada uno de ellos desde aquellos campos.
33. Se recomienda tratar todo desarrollo de historia de las ideas latinoamericanas a partir del supuesto de la unidad del proceso histórico de Latinoamérica.
34. Se recomienda ir más allá de una historia de las ideas de tipo nacional y avanzar hacia uno más amplio de regiones continentales, sin olvidar el supuesto señalado antes.
35. Se recomienda señalar en lo posible la función de las influencias en relación con los procesos históricos propios.
36. Se recomienda dar preferencia a la historia de las ideas entendida como historia de la conciencia social latinoamericana.

En su vuelta al país se ocupó de la organización del Centro de Investigaciones en la Universidad de Cuyo (CRICYT-CONICET) en el que trabajó incansablemente en la formación de investigadores y nuevos programas de investigación hasta su fallecimiento.

Si bien Roig flirteó con el marxismo, no es menos acertado decir que no era parte de sus filas ortodoxas y mecanicistas. Más bien estaba interesado en darle impulso a una forma de concebir las ideas latinoamericanas con perspectiva humanista, haciendo el esfuerzo de ampliar el canon de la tradicional historia de las ideas y su comprensión mecánica de "reflejo". Me refiero a las definiciones que establecen que se trata de conceptos estáticos, estables y abstractos que se reproducen tal cual, en cada periodo histórico, tal como lo define Loveyoy<sup>68</sup>.

Para Roig en cambio, las ideas se definen en su función social, es decir, se constituyen como tales en la red de conexiones que se establece en el entramado social y que resultan inescindibles de la mediación discursiva en la que se define el sentido de lo histórico.<sup>69</sup> "Lógicamente que estamos refiriéndonos a textos que muestran un tipo de discurso al que consideramos como lanzamiento y relanzamiento de una problemática que es afirmación de un sujeto, que se identifica históricamente en relación con un medio histórico, social, cultural y geográfico, al que denominamos "latinoamericano". (Roig, 1983:165)

Los textos de Roig oscilan desde una apasionada pluma emancipadora revelándonos autores locales de su Mendoza natal, fuera de todo canon estrictamente académico, para luego dedicarse en profundidad a investigar los discursos

<sup>68</sup> Véase para un tratamiento detallado de la Historia de las ideas y la historia intelectual mi trabajo del año 2007 consignado en la bibliografía.

<sup>69</sup> Uno de los principales problemas del marxismo, el de la relación entre las bases y superestructuras, está estrechamente relacionado con las cuestiones de la filosofía del lenguaje. Esta determinación causal que se plantea como respuesta a la problemática es correcta pero demasiado general, no debe ser entendida como algo mecánico. Debe ser considerado un problema complejo pensado a través del lenguaje. Entonces se pregunta cómo la base (la existencia real) determina al signo y cómo éste refleja y refracta la existencia en su proceso generativo. La palabra es el indicador más sensible de las transformaciones sociales. La ideología social se manifiesta en el exterior, en la palabra, en la acción. Véase el texto de Voloshinov de 1976.

pronunciados por los hombres del siglo XIX latinoamericano en favor de las independencias políticas<sup>70</sup>. Así puedo mencionar las obras sobre Juan Montalvo, Domingo F. Sarmiento, Juan B. Alberdi, Andrés Bello, Vaz Ferreyra, Simón Rodríguez, entre tantos otros. Paralelo a estos trabajos, coincido con Estela Fernández Nadal, que el autor realiza una extraordinaria labor dedicada a un interés primordial por la educación y las reformas pedagógicas, tanto aquellas que impulsaron transformaciones en nuestro medio universitario, como también las que surgieron en otros puntos del país y de América Latina y alcanzaron luego una contundencia práctica y programática nacional y continental. Agustín Álvarez, Julio Leonidas Aguirre, Carlos Vergara, Amadeo Jacques, Pedro Scalabrini, José Enrique Rodó, Deodoro Roca, etcétera, son autores profusamente estudiados por él en este período. En su producción relativa a temas de educación, se destaca la reflexión sobre la práctica educativa en la universidad, reflexión que es, en buena medida, el resultado de la sistematización de su experiencia como maestro y de su búsqueda por formular e implementar reformas educativas renovadoras y participativas, particularmente crítico a la forma jerárquica aristotélico-tomista de la enseñanza Profesor /discípulo en la forma de “cátedra”.

Respecto a su labor en la construcción de una filosofía latinoamericana considero central su crítica implacable al ontologismo de las lecciones de filosofía de la historia de Hegel, comprendidas como una totalidad cerrada. Para Roig, esta cuestión se convierte en la posibilidad de re-inscribir a la filosofía latinoamericana desde una teoría del lenguaje como comunicación. Esta perspectiva le permite al mismo tiempo: una crítica a la totalidad cerrada de la modernidad como filosofía y establecer las condiciones de posibilidad de una

<sup>70</sup> Los textos locales están editados como *Mendoza en sus letras y sus ideas* (2005-2009).

historia de las ideas latinoamericanas. Desarrollando de esta manera el sustento teórico para lo que denomina una “ampliación metodológica”, la cual admite en su definición tratar los “discursos densos” propios de las textualidades heterogéneas producidas en América.

Para el tratamiento de las claves de su obra tal como lo desarrollo en este trabajo, considero tres textos nodales, que además poseen recientes re-ediciones *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981, 2009); *Rostro y filosofía de América Latina* (1993, 2011); y *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002).

Retomando la cuestión, creo que es a partir de lo que Estela Fernández ha llamado “giro lingüístico” que Roig puede determinar que las ideas están configuradas en las relaciones múltiples y contaminadas del entramado conflictivo de lo social y que es posible leerlas desde una teoría del discurso entendido como relaciones de comunicación. Es decir, se trata de textualidades concebidas como sostenía Voloshinov:

Observada desde el ángulo que nos concierne, la esencia de este problema se reduce al modo como la existencia real (la base) determina el signo y al modo como el signo refleja y refracta la existencia en su proceso generativo.

Las propiedades de la palabra en cuanto signo ideológico (propiedades consideradas en el capítulo anterior) hacen de la palabra el material más adecuado para examinar todo el problema en sus términos básicos. Lo que importa de la palabra a este respecto no es tanto su pureza signica cuanto su ubicuidad social. La palabra está involucrada prácticamente en todos y en cada uno de los actos o contactos entre la gente: en la colaboración en el trabajo, en las discusiones de ideas, en los contactos casuales de la vida cotidiana, en las relaciones políticas, etcétera. Incontables hilos ideológicos atraviesan todas las áreas del intercambio social y registran su influencia en la palabra. Ella, por lo tanto, es el índice más sensible de los cambios sociales, y hasta de los cambios que no han logrado aún el status de

una nueva cualidad ideológica, y no han generado aún nuevas formas ideológicas plenamente maduras. La palabra tiene la capacidad de registrar todas las delicadas fases transitorias y momentáneas del cambio social (Voloshinov, 1976:31).

Se trata del entramado en el que la conflictividad social inscribe las distintas posiciones que configuran el sentido de la historicidad. Para ello describe la perspectiva circular del discurso como comunicación en Jakobson: emisor-mensaje-receptor- señalando la configuración de un mensaje en un sentido total. Habría que tener presente que Roig hace equivaler mensaje-discursivo como el relato de una filosofía de la historia, en este caso del relato total de la modernidad. Para ello nos propone salirse de esa circularidad del discurso teniendo presente el momento pre-dialéctico de construcción de ese discurso.

La historiografía y con ella la filosofía de la historia, en particular las organizadas por el siglo XIX europeo, son a mi juicio una prueba de lo dicho debido a aquel momento no-dialéctico que antecede al momento dialéctico discursivo y que responde a los presupuestos axiológicos que constituyen la estructura profunda del mismo. (Roig, 1981: 177).

Nos propone analizar los sujetos aludidos y eludidos de ese discurso por el sujeto emisor, el mismo que es excluido de la circularidad del mensaje. “Se trata de una especie de anti-sujeto que se presenta como un verdadero peligro, potencial o real, para la circularidad del mensaje establecido” (Roig, 1981: 178). Hallar esta exclusión como una ruptura del mensaje circular filosófico-político resulta relevante, ya que implica comprender desde esta perspectiva la imposibilidad de sutura, la misma que nos proporciona la irrupción de nuevos discursos. A mi juicio, este es uno de los tópicos aún no explorados suficientemente en la perspectiva epistémica elegida por el autor, la misma que nos concedería ponernos en

diálogo con otras teorías que trabajan en las formas del discurso social-político como Ernesto Laclau. (Laclau, 1996:159)

Para Roig es claro que las formas de los signos están condicionadas ante todo por la organización social de los participantes involucrados y también por las condiciones inmediatas de su interacción: “La existencia reflejada en el signo no solo es reflejada sino refractada. ¿Cómo se determina esta refracción de la existencia en el signo ideológico? Por la intersección de intereses sociales orientados en distinto sentido dentro de la misma comunidad de signos, es decir, por la lucha de clases.” (Voloshinov, 1976:36).

En este sentido el concepto de sistema discursivo “abierto” o “imposible de suturar” resultan vitales para atacar vigorosamente tanto la noción de conciencia individual como la de *reificación* del lenguaje por un sistema objetivo. Al mismo tiempo, esta operación teórica se desliga de las fundamentaciones ontologizantes y esencialistas en las que se pensaba América hasta ese momento.

En la misma dirección que los lingüistas rusos, sostiene que las palabras son “un índice de cambios sociales” y (de manera polémica para el marxismo soviético y para las lecturas clásicas marxistas latinoamericanas), dado que la “clase no coincide con la comunidad significa [...] diferentes clases usarán un único y mismo lenguaje” de modo que:

La clase no coincide con la comunidad de signos, es decir, con la comunidad, constituida por la totalidad de usuarios del mismo conjunto de signos para la comunicación ideológica. Varias clases diferentes usan la misma lengua. Como resultado, en cada signo ideológico se intersectan acentos con distinta orientación. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases (Voloshinov, 1976:36).

Esta concepción dialógica del lenguaje en la que tenía como objeto “la situación particular del enunciado y su

destinatario” dentro de los “pequeños géneros del discurso” le permitió a Roig concebir que las ideas que se construían en América Latina eran los signos que poseen una “multiaccidentalidad social”, dado que son objeto de una constante apropiación para diferentes propósitos. Aún cuando la cualidad dialógica intrínseca del signo sale a relucir abiertamente sólo en épocas de crisis sociales o de cambios revolucionarios, tal como define los momentos de ruptura en su teoría del discurso, en este punto se refiere a los momentos de re-comienzos de la historia de América. La traductora del texto de Voloshinov en su edición inglesa, Bubnova, sostiene que:

Voloshinov es quien establece que todo producto ideológico posee una significación, por lo tanto refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad. Sustituye algo que se encuentra fuera de él, aparece como signo. Donde hay signo hay significación y por lo tanto ideología. A todo signo pueden aplicársele criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, correcto, incorrecto). Cualquier objeto de la naturaleza, de la técnica, del consumo, puede convertirse en signo. El signo es un fenómeno del mundo exterior.

La filosofía idealista y psicologista, afirman que la ideología es un hecho de la conciencia. No tienen en cuenta que la propia conciencia sólo puede realizarse y convertirse en un hecho real después de plasmarse en algún material signico. La conciencia surge en el intercambio social, se llena de los signos que existen con anterioridad. El intercambio comunicativo nos antecede. El signo sólo puede surgir en un territorio interindividual (como opuesto a natural), el signo no puede surgir entre dos personas, es necesario que los individuos estén socialmente organizados. La conciencia individual necesita ser explicada a partir del medio ideológico social. Por esto es que las leyes de intercambio tienen un fundamento social. Son leyes de la comunicación semiótica determinadas por el conjunto de leyes económicas y sociales. La realidad ideológica es

una superestructura inmediata que surge sobre la base económica. (Bubnova, 1976: 31).

Es el propio Roig quien reconoce, en cierta manera, los inconvenientes teóricos que una perspectiva autorreferencial presenta; de allí, precisamente, su insistencia en postular un sujeto (político-ético) que constituye el sentido de la organización textual y su relación con “una realidad social conflictiva”. En otras palabras, el legado de Roig suministra instrumentos teóricos para instalarme en la dimensión de lo político que constituye la escritura de la historia y que determina una posición que no puede desligarse de su situación de periferia<sup>71</sup>.

En esta dirección, está planteada la historia de las luchas sociales para Roig, no como un progreso lineal en aumento, sino más bien, como comienzos y recomienzos. El acontecimiento político emancipatorio es episódico y es precisamente, por ello, una imposibilidad de cierre. (Roig, 1981:98)

Aquellos “momentos” tienen todos que ver de modo directo con un ejercicio intelectual y a su vez una toma de posición, es decir, de voluntad, sin el cual aquel ejercicio no tendría sentido. Nos referimos a la existencia de un sujeto que habla a sí mismo-y no como mero sujeto individual, por cierto- y se valora a sí mismo y tiene como cuestión de pesa ocuparse de sus cosas,[...] [...] hay momentos, comienzos y recomienzos de un filosofar que muestran el ejercicio vivo de ese *a-priori* y cuya historiografía si aún está por hacerse, estamos ya sin embargo cerca de tenerla a la vista, por lo menos en sus lineamientos generales.(Roig,1993:164)

<sup>71</sup> No me refiero con esto a un tiempo de superación de las relaciones coloniales, ni a una desaparición, más bien, me refiero a una reconfiguración de estas mismas relaciones, pero en un escenario de capitalismo globalizado, en las que conviven sociedades con temporalidades diferenciales y configuraciones sociales diversas y, precisamente por ello, más complejas, por lo cual debemos estar más atentos a las particularidades locales de la relación de lo poscolonial/político que nos atraviesa.

De esta manera, la teoría del discurso de Roig se presenta aún más potente en relación a la heterogeneidad de legados, asumiendo la comprensión de lo social como el entramado conflictivo, precisamente en lo que tienen de más propio como momento de lo político.

En este sentido, es clara la fertilidad de la perspectiva elaborada por Roig y más aún la vigencia que brinda con elementos teóricos fértiles para concebir las actuales identidades nómades en las que se constituyen los sujetos latinoamericanos en constante transformación en el entramado de lo social. (Roig, 2002:51)

El “giro lingüístico” que propone reconoce en cierta manera, los inconvenientes teóricos que una perspectiva autorreferencial presenta, pero postula un sujeto que constituye el sentido de la organización textual y su relación con la “realidad” a través de las mediaciones del lenguaje. Por ello, lejos de concebirse como un entramado posmoderno, más bien, presenta la tensión en el agente de su propia historia que opera en forma axiológica al “ponernos a nosotros mismos como valiosos” en relación a una totalidad, siempre en un conflicto de posiciones. Es precisamente, en ese territorio en lucha por el sentido **en el que** el peso de lo simbólico de la cultura cobra significación y en el cual es **posible** rastrear las relaciones entre el conjunto de ideas, creencias y valores dominantes. Al mismo tiempo se refracta en la violencia colonial en los intersticios de la historicidad cotidiana. Es en este espacio de lo simbólico donde se reconstruye la forma cultura y en los que se describe el contexto desde el cual el emisor tiene un público y una retórica pero, ¿qué entiende Roig por cultura si no precisamente el trabajo de la escritura que representa la lucha por el sentido?

Entiendo que Roig realiza con estos elementos un aporte central al quebrar el concepto de “influencia” y sus

implicancias, para dar lugar al de “escritura”. De esta manera, son posibles las intervenciones a las narraciones, ya que se trata de un terreno inestable, de un *trabajo* sobre un legado del que se participa y, al mismo tiempo, se lo violenta permanentemente señalando aquellos desajustes “locales” como constitutivos de su mismo concepto.<sup>72</sup>

En este registro, en el cual se aceptan los desajustes como constitutivos de la cultura, es que considero se encuentra el modo de construir esa Historia de las Ideas Latinoamericanas. Es una forma de cuestionar las definiciones que se sostienen en las relaciones entre “centro” y “periferia” en los términos de “original” y “copia” para sostener en cambio, una formulación de la escritura propia que se escapa en los intersticios de la historia.

La cuestión entonces, ya no se trata de argumentar la necesidad de la condición periférica de Latinoamérica como *deficiencia*, en los términos de carencia, sino más bien, como de formulación propia, como “escritura”, o como las ideas propias de un filosofar latinoamericano.

Suponer un “sentido” latinoamericano explicita de alguna manera una determinada forma cultural que trastoca los sentidos de la narración de la Historia de las Ideas. De esta manera, la historia de las ideas latinoamericanas

[...] podría quedar justificada por esta vía en cuanto podría ser definida frente al concepto más o menos tradicional de historia de la filosofía como una historia de todas las formas de objetivación en las que se han puesto en ejercicio actitudes críticas. Lógicamente no estoy hablando de una crítica de las estructuras formales de la razón, sino de las estructuras históricas que adopta el discurso filosófico. (Roig, 1995: 36)

Esta perspectiva presume una determinada forma de concebir a la cultura en la que se asientan los “sentidos” de

<sup>72</sup> En relación al texto de E. Palti del 2000 consignado en la bibliografía de este trabajo.

aquellas construcciones de “la narración poética de la Historia de las Ideas”<sup>73</sup> (Terán, 2005: 74) que ahora se ven modificadas

¿cómo abordar la cuestión relativa a la naturaleza periférica de la cultura local, tematizar la peculiaridad de la dinámica que dicha condición le impone a las ideas en la región, sin recaer por ello en los dualismos y, en última instancia, en los esencialismos propios de las corrientes nacionalistas? (Palti, 2000: 38).

Los actuales estudios sobre la pos-colonialidad tratados por el autor indio Dipesh Chakrabarty trabajan en esta misma dirección para colaborar con elementos teóricos fértiles acerca de las condiciones de particularidad en la cultura periférica.<sup>74</sup> La Historia de las Ideas Latinoamericanas propuesta por Roig ha sostenido desde hace más de 30 años la íntima relación que se establece con la definición de cultura y, esto es, desde un tiempo antes que “la diferencia colonial” fuese una teoría que circulara como discurso viable. En este sentido existen nuevos instrumentos teóricos que ayudan a trazar los modos culturales que se construyen desde la diferencia, como una forma de objetivación en la que resulta significativa la ubicación geopolítica.

El aporte de Arturo Roig, del cual no puedo desentenderme, es que diluye la ontología fundante para ofrecernos en su lugar la dimensión sobredeterminada de lo discursivo. Esto quiere decir que se trata de ideas, conceptos, imágenes, creencias, valores, sensibilidades, “hechos de discurso”, representaciones; no de la ‘realidad’, he ahí la importancia del llamado giro lingüístico producido. Es así como

<sup>73</sup> Esta discusión remite a las I Jornadas Federales Intercatedras de Pensamiento Latinoamericano en el año 2003, cuyo libro *El Pensamiento latinoamericano en la Universidad* se editó en 2005.

<sup>74</sup> En este sentido es que se pueden destacar la obra de H. Bhabha del año 2002, y la obra de E. Said de 1990. Ambas incorporadas en las referencias bibliográficas.

el acceso a la realidad es sólo posible a través de múltiples mediaciones en las se presenta como un universo discursivo:

[...] la totalidad, actual o posible de las manifestaciones discursivas de una comunidad humana concreta, no plenamente consciente para dicha comunidad como consecuencia de las relaciones conflictivas de base, pero que el investigador puede y debe tratar de alcanzar. (Roig, 1995: 38)

Considerando la importancia que han tenido las críticas a la modernidad desde esta matriz teórica, valoro que, a pesar de las modas, la intención es la misma, asumir las complicaciones que significan formular “su” historia como una narrativa. Conviene no perder de vista la importancia en no caer en una filosofía de la historia sustancialista metafísica, como tampoco en un historicismo en el que el sujeto (colectivo) no posee capacidad de ejercer el poder por sí mismo, tan propia de las perspectivas liberales elitistas de la periferia<sup>75</sup>. Y por supuesto, tampoco en una versión atomista posmoderna, desencantada de las emancipaciones humanas. Es precisamente, considerando esta riqueza compleja de la matriz teórica roigeana, que me permito re-pensar las “condiciones materiales” que se necesitan para re-comenzar una historia de las ideas íntimamente vinculada con los complejos procesos sociales de América Latina, en los que como dice Ofelia Schutte:

[...] depende en su progreso de horizontes de comprensión y de una apertura hacia esos horizontes, que no responden estrictamente a problemas teóricos. La filosofía se instala sobre ellos como un intento de racionalizar los procesos vividos, de encontrar un sentido, el sentido en última instancia de la vida. (Schutte, 1993: 11)

En esta dirección, es posible afirmar que el autor me habilita a configurar horizontes de sentido en los cuales los

<sup>75</sup> Se puede ver el texto de D. Chakrabarty del año 2008 como refiere a una crítica en el tratamiento del tiempo en la tradición.



procesos sociales constituyen a los sujetos políticos latinoamericanos como agentes de sus propias emancipaciones. He aquí, la cuestión central que me interesa inventariar de la perspectiva de Roig, la agencia política de este sujeto, como portador de sus propias emancipaciones.

### Referencias Bibliográficas

- Bhabha, H (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- Chakrabarty, D (2008), *Al margen de Europa*, Barcelona, Tusquets.
- Fernández Nadal, E (2012) "Arturo Andrés Roig: maestro y pedagogo, historiador y filósofo de las ideas", *Boletín Electrónico de FADIUNC* (Núm. 173), Mendoza, Argentina, Asociación de Docentes e Investigadores de la UNCuyo.
- Gramaglia, P (2007), "La historia de las ideas latinoamericanas y el "autoritario discurso de la realidad", *Pensares y quehaceres. Revista de políticas de la filosofía*, Vol.5 (Núm. 4): 163-169., México, Asociación Iberoamericana de Filosofía Política. Sociedad de estudios culturales de nuestra América. SECNA.
- \_\_\_\_\_ (2012), "El legado de Roig en la Historia de las ideas latinoamericanas". *Revista El OJO MOCHO*. Revista de Crítica, Política y Cultura. Las vueltas del sujeto. Vol. 2-3 (Núm.2-3). Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2012), "El legado de Roig re-visitado desde los intersticios de lo político", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 17 (Núm.59): 93-99., Maracaibo-Venezuela, Universidad del Zulia, Disponible en <http://www.redalib.org/articulo.oa?id=27925537006>.
- Laclau, E (1996), *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.
- Guha, R (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- Guldberg Cerutti, H (2012), "Para continuar la antropofagia de un Calibán", *Utopía y praxis latinoamericana*. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Vol. 17. (Num.59): 49-57., Maracaibo-Venezuela, CESA-FACES- Universidad de Zulia.
- Palti, E (2000), *El problema de las `ideas fuera de lugar` revisitado. Más allá de la `historia de las ideas`*, México, CCYDEL, UNAM.
- Quijano, A (1992), "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Perú Indígena*, Vol. 13 (Num. 29): 11-20., Lima- Perú, FLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", Lander, E, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericana*, p. 246., Buenos Aires, CLACSO.
- Ristra, D (2010),(Comp.)*Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Roig, A (1971), "Acerca del comienzo de la filosofía Americana", *Revista de la Universidad de México*, VOL.XXV (Núm.8), México, UNAM.
- \_\_\_\_\_ (1981), *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*, F.C.E.
- \_\_\_\_\_ (1993), *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza-Argentina, EDIUNC.
- \_\_\_\_\_ (1995), "Consideraciones sobre la metodología de la Historia de las Ideas", Picotti, D, *Pensar desde América*, Buenos Aires, Catálogos.
- \_\_\_\_\_ (2002), *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC.
- Said, E (1990), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Selected Subaltern Studies*, (1988), Guha, R. Spivak, G. (eds.), Nueva York, Oxford University Press.
- Schutte, O (1993), "De la conciencia para sí a la solidaridad latinoamericana: reflexiones sobre el pensamiento teórico de Arturo Andrés Roig", pp. 11-21., Roig, A (1993), *Rostro y Filosofía de América Latina*, Mendoza, EDIUNC.
- Terán, O (2005), "Algunas cosas que aprendí acerca de la historia intelectual", Liendo-Gramaglia, et. al., *El*

*Pensamiento latinoamericano en la Universidad,*  
Córdoba, Narvaja.

Voloshinov, V (1976), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.* Buenos Aires, Nueva Edición.